Domingo 14 de Agosto de 1898 MONTEVIDEO Año II -- 2.ª Época -- Núm. 22

LA ALBORADA

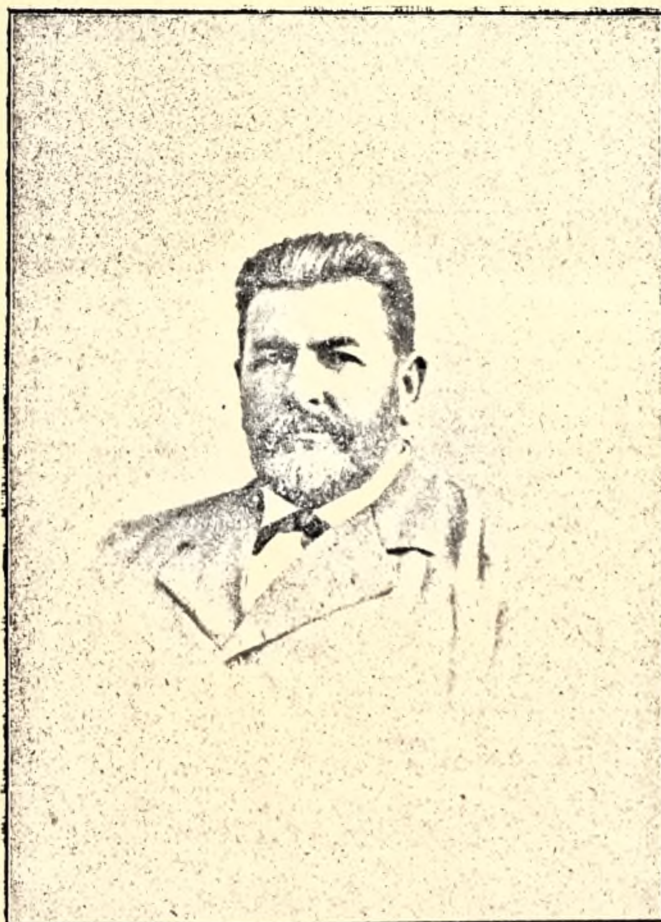
SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

Redacción y Administración
Calle Convención, No. 82

DIRECTOR - REDACTOR
CONSTANCIO C. VIGIL

Administrador
Agustín Salom

ALBUM REVOLUCIONARIO



CORONEL JOSÉ F. GONZÁLEZ

Jefe de División del "Ejército Nacional"

SUMARIO

LA ACTUALIDAD

«Quién es el Pueblo?—Nadie.
«Qué debe ser?—Todo.
«Qué quiere ser?—Algo.»

Sieyes.

No es conveniente recurrir al poder de los espejismos para calmar los desequilibrios populares. Mostrar el mal, tal como se presente y acudir al remedio eficaz, son los procedimientos encuadrados con las necesidades de la república. La situación es compleja y dificultosa. Si quienes tracrán la revuelta carecen del apoyo imprescindible para que ella consiga sacudir la nación, ya que no un triunfo definitivo, parece inexplicable el temor con que se la espera y la formidable acción paralizadora que ha ejercido en todo el país. Será ó nó paradoja, pero se ha llegado á decir que el malestar económico era menor en plena dinastía bordista que al presente. No es creíble, pero ello nos dá idea del estado anormal en que nos encontramos. Siempre dijímos que necesitábamos un gobierno honrado para prosperar; probo es el que tenemos, pero la crisis continúa y la alarma no cesa jamás.

La capital nos presenta, con harta frecuencia, el aspecto de una ciudad en estado de sitio. El movimiento de tropas y armamentos es contínuo. Las fuerzas de guarnición no se dan punto de reposo, en este desarrollo de precauciones. Se nota inseguridad y temor en el gobierno. El partido disidente ha empezado á emigrar para distintos puntos de la república Argentina.

De campaña no llegan noticias mayormente halagadoras. Amagos de invasión, notician del litoral, y la frontera norte está agitada por el pasaje de ganados y caballadas para el Brasil. Y á la pregunta ¿quiénes son los revoltosos?—ya no cabe la ilógica respuesta: una pequeña parte del partido dominante, los «colectivistas». Ya no es un misterio para nadie que es revolucionaria la inmensa mayoría de aquel partido; que son los correligionarios del señor Cuestas, en masa, quienes perturbarán la paz; y hemos de convenir en que fracción colectivista y partido colorado es una misma cosa, con la prueba á la mano.

Indudablemente, la situación es grave.

Un gobernante que trata de apoyarse en enemigos.

Un partido bastante numeroso que se apresta á luchar contra el gobierno salido de sus filas.

Y frente á todo ésto, el país que quiere la paz ¿Hay algun medio para conjurar á tiempo la calamidad en puertas?

Nosotros no pretendemos solucionar este problema, que declaramos sumamente arduo y complejo. Son las circunstancias quienes, en rigor, determinarán lo que debe hacerse. Es el patriotismo, quien, en último resultado, luchará y triunfará si el avance de lo funesto no se detiene á tiempo.

No obstante, el señor Cuestas podría intentar con éxito un programa de paz y de concordia que, aun cuando no evitara su caída, la haría más noble.

He ahí la salvación.

El gobierno sólo puede escoger, entre dejarse llevar por el desastre en que se debate su propio partido, que no lo respeta, que lo odia, ó entregarse de lleno á la nación, sin distinguir fracciones y sin ceñirse otra divisa que la del patriotismo.—Una de dos.

Todavía está á tiempo!

Ante todo, es preciso notar que ha habido un cambio, cuya consecuencia fué la implantación de un nuevo régimen gubernamental. En política toda reacción produce, como efecto inmediato, el retroceso. No hay que dejarse sorprender, pues, porque los frutos que pueden y deben esperarse de este gobierno, tarden en fecundarse. Así como hemos demorado en el descenso, para subir necesitamos tiempo. Segun ésto, nosotros no inculparemos al gobierno el quebranto que denota la hacienda pública, ni el estancamiento de los capitales, ni la ausencia del trabajo nacional. En cambio, exijiremos de él, muy legítimamente, que sepa inspirar confianza á la población, siguiendo aquella norma de conducta que reclama la moralidad y el patriotismo y revelándose apto para cimentar la paz de la nación.

Necesita el gobierno excelentes consejeros, y no olvidar jamás la doctrina levantada, la voz genuina del pueblo, la expresión soberana de la voluntad nacional.

Se nos dice que Cuestas es apasionado, algo personal, un tanto vengativo: todo eso, algo más que eso aún, el pueblo le perdonará al señor Cuestas, porque el pueblo uruguayo es noble, es ilustrado, es generoso,—y nunca «ingobernable», como el sangriento déspota don Lorenzo Latorre lo sigue asegurando,—y jamás tan estúpido y sanguinario que reclame espiaciones patibularias para ser feliz,—fácil conquista el día en que tome el cetro su mano hercúlea y magnánima. Todos aquellos defectos le perdonará el país al gobernante, pero este gobernante debe entregarse al pueblo, apoyándose en él y cifrando en su aplauso su galardón mejor.—No es el militarismo quien debe imperar; antes que el sable están los ciudadanos; más que la imposición por la fuerza de las bayonetas, puede el brazo del pueblo armado con las piedras de sus cerros y el hierro de sus casas.

Con el uno ó con el otro, señor Cuestas: con el pueblo ó contra él.

Siga el gobierno actual la línea recta; inspí-rese en una amplia política y en los intere[ses] generales, y entonces, ya no más lo que p[or] el momento es sólo un grupo de perjuros, e[l] escuadrón sicofanta capitaneado por el funes-to Julio Herrera y Obes, alarmará al país con sus diatribas, ni inspirará el más ínfimo temor á la población. ¿Invadirían entonces los «colec-tivistas»? El hambre empuja con fuerza; quizá se atrevieran á venir á turbar nuestra tranquili-dad. Mas, no avanzarían un paso, y la ven[tura] empresa fracasaría al nacer; no perjudicaría en modo alguno el progreso paulatino que va-mos alcanzando.

La prensa misma debería cambiar de senda. Sea todo por la concordia y por la paz. No se le prometan ni se le auguren al gobierno garantías que hoy, en pura verdad, no las posee. Diséñense mejores derroteros, más claros horizontes para la política dirijente en el poder. Pídase al gobernante la abnegación de sacrificar su parti-dismo en aras del bien público, y la elevación de miras que conquistan las simpatías popu-lares.

Nadie puede negar que el país ama la paz; nadie olvida tampoco que ya asoma el lá[tigo] de la revuelta armada.

El gobierno es capaz de afrontar las dificul-tades de la situación. Si no lo quiere hacer, sa-crificando al pequeño afecto de círculo, gra[n]-diosos y nobles deberes del ciudadano, sobre su conciencia recaerá el peso de los enormes males que sean la consecuencia de su con-ducta.

Porque todos lo callen, no lo silenciaremos; si nadie lo quiere decir, lo diremos nosotros. ¿Qué significa eso de «cuestismo»? ¿Quiénes son los «cuestistas»?—A lo primero, responderemos que el cuestismo no tiene otra bandera que la honradez y la intransigencia política, y esto es muy poco para satisfacer nuestros ideales de-mocráticos y nuestros principios inquebranta-bles,—ideales y principios que reclaman del go-bernante que pretenda contarnos en el partido de sus adeptos, la política nacional, como base de su gobierno y la elevación de criterio, exte-riorizada por la imparcialidad y la más noble transigencia por fiel regulador de todos sus ac-tos. Y mientras el «cuestismo» sea el círculo, nada más, de los que comulguen con la ostia del sometimiento al gobierno provisorio, y mientras los «cuestistas» sean los colorados enemigos del doctor Herrera, de Estevan, de García y algunos otros hombres reñidos con la opinión,—no los enemigos de la política estrecha, y personal,—no los sustentadores de los gobiernos naciona-les,—no los partidarios de grandes ideas en-carnadas en un programa de sinceridad y de concordia; mientras sean los cuestistas morado-res del llano democrático, sin la aspiración de subir á la cumbre que se rodea de horizontes

amplios, el Partido Nacional no entrará á formar parte de ese círculo, y quedará de pié, sobre su mismo campo, sin arrollar su enseña.

Patriotismo, altivez y abnegación. ¿No es á tan grande y hermoso lema al que debe acogerse este gobierno, declarándole al pueblo cuál es su situación y llamándolo á sustentar esos ideales?

LOS ÚLTIMOS DÍAS

CERTIFICADOS PARROQUIALES

Muy pocos días faltan ya para que fenezca el término de la inscripción. Exhortemos, una última vez, á todos los ciudadanos, á concurrir á los rejistros. Vénzase todo escrúpulo y todo resabio; hágase un supremo esfuerzo,—si es necesario para acto tan sencillo,—y cúmplase con la patria, reclamando un lugar entre los luchadores de la democracia.

Colegas del interior se muestran muy quejosos por el exíguo número de inscriptos en determinadas secciones: estos detalles entristecen y desalientan. ¿Todavía no están los uruguayos educados para ser libres, para ejercer sus fueros soberanos?

A inscribirse! A inscribirse!—soldados del Partido Nacional; que ese nombre asentado en los rejistros, es, ó un voto que relativamente mejorará nuestra suerte, ó un arma que se impondrá en todas las circunstancias en defensa del bien y de la libertad.

Una última vez, excitemos el celo de las comisiones del Partido y de las de clubs. Hay que aprovechar estos escasos días. Todavía habrá un número crecido de ciudadanos que no hayan obtenido sus certificados ó partidas de nacimiento. Diríjanse á las comisiones seccionales; éstas lo harán á su vez, á las departamentales, y, así se habilitarán á la mayoría para que se inscriba, pues todas las comisiones nacionalistas están en la obligación de atender esa clase de reclamaciones.

En la medida de nuestro esfuerzo creemos haber favorecido en algo la inscripción. Como se recordará, La Alborada se ofreció á los correligionarios de campaña, cuyos certificados estuviesen en las parroquias de esta capital, para enviárselos con prontitud. De todos los departamentos, con exclusión de los de Canelones y Artigas, nos han sido hechos algunos pedidos.

Una parte de los solicitantes—segun nos manifiestan—se habían dirijido á otras personas en igual sentido, pero sin que fueran atendidos. En lo que atañe á la Comisión departamental de Montevideo puede creerse que si en algun caso pareció que olvidaba los deberes de su alto cargo, la causa estribó siempre en motivos extraños á la corporación, como son, irregularidades del servicio de correos, la no existencia de las partidas apuntadas, etc. Hacemos esta salvedad en virtud de las manifestaciones referidas.

Ya lo saben los compañeros de campaña; las trabas que pudieran oponerse para cumplir el requisito previo de las elecciones, se salvan facilmente. Quien tenga su partida fuera del departamento donde está radicado, pídalo á la comisión nacionalista, que ésta se halla en el deber de proporcionárselo por intermedio de sus similares, y si se halla en Montevideo dicha prueba, hágasenos á nosotros el pedido, y será prontamente atendido.

Después, cuando lleguen los ramos de ortigas para condecorar á los remisos, no se aleguen razones de tio Lucas....

La Revolución de los Comicios

LOS TRABAJOS NACIONALISTAS DEL CORDOBÉS Y CERRO-CHATO

APARICIO Y CHIQUITO SARAVIA

EN EL ESCENARIO POLÍTICO-MILITAR

SEGUNDA PARTE

I

A propósito de una versión

Flotaba con más ó menos generalidad en las esferas de los indiferentes, la versión de que Aparicio Saravia, así como todos los jefes y oficiales que se hallaban en abierta hostilidad contra el gobierno de rapiña de Juan Idiarte Borda, tenían por único plan de guerra producir un simulacro de sacudida violenta en el país, distrayendo la opinión exterior y lanzarse sobre la vecina provincia de Río Grande, levantando el pendón de la revuelta federalista; apreciación intencionalmente preparada y divulgada por espíritus *aviesos*.

La versión ganó no pocos prosélitos entre los incautos.

Este y otros comentarios al respecto, sugirió entre algunos cerebros descollantes serias reflexiones.

Pero, merced á la razón y á la elocuencia de los hechos consumados y perfectamente averiguados, cualquier persona de las que estaban al tanto de la marcha de los sucesos ocurridos y por ocurrir en el seno de las filas nacionalistas, podía sin mayor abundamiento de datos, afirmar todo lo contrario del *brulote indiferente*.

Tal vez estribara el fundamento de la calumnia, á parte de los conciliábulos monárquico-bordistas, de que ya hemos hablado, en el hecho poco acertado de que, los Saravia, el coronel Rodríguez Fulhión, los comandantes Adán de la Torre, Polonio Clavijo, Abel Sierra, Pedro Sánchez y Manuel B. Rivas, los mayores Modesto Coito, Antonio Galarza, Carmelo Machuca, Santos Pereira y otros ciudadanos orientales, habían formado hacía muy poco en la oposición del gobierno del doctor Julio de Castilhos, habiendo sido tenaces en la demanda.

Conocidos esos antecedentes, la versión tomaba cuerpo; y la imaginación novelista de los *indiferentes* y *aviesos* concebía en las huestes revolucionarias nacionalistas el previo plantel de un ejército regular que en breve no dejaría del todo tranquilo al doctor Castilhos y á su gobierno.

Los hechos realizados á la luz del día hasta el 27 de Noviembre, demostraban cuán infundada era la noticia propalada.

La numerosa asamblea nacionalista del 25 de Agosto presidida por Aparicio y Chiquito; la entrevista del primero, aunque estéril, con el Directorio del Partido Nacional en los últimos días de Setiembre; la rápida contramarcha del 25 de Noviembre desde Coronilla á los departamentos del Sud; la audacia sublime, sin precedentes, de aproximarse á dos horas de Montevideo sin armas y sin municiones; el número y calidad de los elementos que defendían la soberanía del pueblo, demostraban plenamente y á satisfacción de todas las inteligencias que, ni antes ni después del 24 de Noviembre de 1896, merecía la conducta honesta y la austeridad observada por Aparicio Saravia, el más leve reproche del gobierno riograndense, de ningun nacionalista y de ningun espíritu imparcial.

El proceder leal para con su Patria y su Partido le granjearon desde entonces valiosas simpatías, elevándole al puesto militar que otrora ocuparan los grandes caudillos Lavalleja, Oribe y Timoteo Aparicio.

«El Nacional»

Este órgano del partido en armas, al cual corresponde en un todo el honor de haber sido la bandera de los buenos y el vocero sin miedo de los ideales nacionales, no desaparecía aún de la arena del combate franco y resuelto, manteniéndose firme en sus convicciones y firme en su puesto.

Como prueba de ello, léase lo que decía el día 27 de Noviembre, en sus columnas editoriales, á la misma hora en que permaneciera acampado en Piedra Alta el «Ejército Nacional» al mando del noble general Aparicio Saravia, que alzaba en alto la divisa celeste.

«El Nacional no tiene por qué, ni para qué arriar su bandera, ni está dispuesto, ni la arriará en manera alguna, pese á quien pese y salga el sol por donde saliere.

«Organo de lucha, órgano de combate su medio ambiente más propicio, el que consulta mejor su razón de ser y sus propósitos finales es precisamente el más caldeado, el que requiere mayores energías y mayores altiveces ciudadanas.

«La gravedad de los momentos, que se invoca como causa del anunciado cese de El Nacional, es, pues, en buena lógica, motivo de-

terminante, fuerza robusta para que la enseña recogida en el llano, flamee más alta y más soberbia sobre todos los intereses, sobre todas las pasiones y sobre todas las cabezas.»

Tocan á sus redactores los señores Carlos Roxlo, Lauro V. Rodríguez y Eduardo B. Anaya, los laureles de aquella valiente y apasionada lucha del periodismo nacionalista, que apartaban los ojos con ira y disgustos de las miserias oficiales, pensando que si la justicia de los revolucionarios con Aparicio á la cabeza, era impotente para castigar el delito del robo y del fraude electoral, no era por suerte, la justicia soberana de Dios que se apodera de los delincuentes en el momento supremo de las angustias.

Prisión de Aguiar y Muniz (a) Cabeza

Pronunciado el día 24 el comandante de verdad don Polonio Clavijo en la Cuchilla del Carmen (Cerro Largo), lugar de su residencia, y después de una previa exploración por llanos y cuchillas, hizo rumbo al Cerro de Pablo Páez con un grupo como de 15 entusiastas compañeros, cumpliendo al pié de la letra las instrucciones del coronel Chiquito Saravia.

Muy pocos eran los tiradores de Clavijo, pues casi la mayoría de sus soldados iban armados á lanza.

A la hora de la siesta estuvo á la vista de la nueva policía de Pablo Páez, de la que estaba por recibirse el mayor Muniz (a) Cabeza. El coronel Aguiar estaba también en la comisaría, pues esperaba en ese momento preciso al señor Ramón López que debía hacerle entrega del archivo policial, así como del mando y de las armas.

Pero era otra clase de entrega la que le iban á hacer al coronel gubernista.

El grillo y la chicharra de los cardales se habían encargado de indicar á los señores Aguiar y Muniz la hora del aburrimiento en el campo, razón porque en aquellos instantes dormían á pierna suelta. Cinco eran los soldados que acompañaban á los jefes gubernistas. Estos, que no eran aficionados á la siesta, tal vez por previsión, vieron muy de cerca á un grupo de hombres que al parecer lucían en sus sombreros vistosas divisas celestes y blancas, y apurados por el aturdimiento despertaron á sus jefes, los que se incorporaron atónitos al enterarse de sus precarias circunstancias. Y el inesperado huésped avanzaba terreno y con estoica audacia.

Entonces el coronel Aguiar creyó conveniente revestirse de estrategia militar y empuñando su enmohecida espada desplegó en guerrilla á sus cinco policianos, al propio tiempo que el 2.º jefe del escuadrón revolucionario mayor Carmelo Machuca, hacía echar pié á tierra á los tiradores, y el gallardo Clavijo con el arma amartillada avanzaba solo en busca de Aguiar para hablarle con todos los honores de la guerra.

Ante la caballeresca actitud del comandante Clavijo, arroja el coronel gubernista el arma empuñada y le grita á su ex-correligionario: «Contra los míos no peleo». Y conferenciando un breve intervalo, los bordistas se entregaron incondicionalmente á los que tenían derecho de hacer primar sus resoluciones.

En seguida el comandante Clavijo hizo recoger todas las armas de fuego que tenían los nueve prisioneros, y le ordenó al coronel Aguiar que telefoneara al jefe político Gumersindo Collazo, en Melo, anunciándole completa tranquilidad en aquella sección, deteniendo á todos mientras llegaba el coronel Chiquito con su gente, así como los grupos que acaudillaban Ramón López y Modesto Coito.

Chiquito en Pablo Páez

Una vez que llegó el coronel Chiquito á la comisaría donde estaban prisioneros Aguiar y Muniz, aprobó la conducta de Clavijo y dió orden á su gente de acampar en la misma casa, esperando allí la incorporación de los escuadrones de Ramón López y Modesto Coito, quienes estuvieron reunidos á Chiquito poco antes de empezar la noche del mismo día 24.

Esta división revolucionaria empleó varias horas en la organización de las columnas para emprender la marcha. Chiquito puso en libertad con exquisita amabilidad á todos los prisioneros de guerra, incluso al coronel Aguiar y al mayor Muniz, los que se obligaron mediante una formal resolución á permanecer neutrales en la contienda, de lo contrario se les declararía reos y como tales, en caso de aprehensión, serían castigados con la pena capital. Aguiar quiso obsequiar á su magnánimo vencedor con la espada que lucía, pero el abnegado Chiquito rehusó la ofrenda, porque según él mismo, contrariaba á sus sentimientos el uso de una espada que había sido esgrimida para sostener á Santos, y que vuelta á ser empuñada por su dueño había servido incondicionalmente en las administraciones de Herrera y Borda.

Dejó, pues, el coronel Chiquito á todos los prisioneros con amplia libertad, y á las doce de la noche continuó la marcha en dirección á Tarariras, por donde recibió la incorporación de su cuñado el comandante Benito Viramonte.

Juan Manuel de la Luz (a) Maneco Tenente, prisionero

Al amanecer del 25, la columna de Chiquito Saravia sorprendió al personal de la policía de la 8.ª sección, próximo al arroyo Tupambay.

Era comisario del punto el capitán «asequible» don Juan Manuel de la Luz (a) Maneco Tenente, quien poca ó ninguna resistencia opuso al ataque violento é inesperado de los revolucionarios. Los vencedores recogieron todas las armas que tenían los gubernistas, y ocho de estos optaron por ingresar á las filas de la reacción, demostrando que tenían más virtud y más coraje que el capitán Maneco Tenente, que juró observar una conducta idéntica á la de los señores Aguiar y Muniz.

Chiquito en dirección al Fraile Muerto

Después de este favorable suceso, la columna de Chiquito tomó dirección á la comisaría de la 7.ª sección que estaba á cargo del comandante «asequible» Lino Cabrera, situada entre las Tres Islas y el Arroyo del Fraile Muerto.

El plan contra Cabrera era el mismo que se había puesto en práctica con Aguiar, Muniz (a) Cabeza y Maneco Tenente, pero esta sorpresa no pudo tener resultado favorable, porque Cabrera, más receloso que los anteriores, había abandonado la oficina policial y por su cuenta había hecho rumbo á Melo.

El día 26 acampó el jefe nacionalista en el mismo Fraile Muerto, con un contingente que pasaba de 200 hombres, aunque pocos eran los que disponían de armas de fuego. Figuraban en la división del coronel Chiquito Saravia en calidad de tenientes coroneles, los señores Polonio Clavijo, Abel Sierra, Benito Viramonte y Pedro Francia; con la graduación de mayores, los señores Modesto Coito y Carmelo Machuca; en la categoría de capitanes, los señores Ramón López, Manuel Peña, Pedro P. Vázquez, Marianito Saravia, Isidoro Zabala, Abelardo Apolo (hijo), Cuperto Silvera, Juan Sosa y Agustín Abreu Yoco; con la distinción de tenientes, los señores Gabino Tavares, Marcos Rodríguez, Marcelino Champont, Desiderio Saravia, Atanasildo Silvera, Francisco. Velázquez Aguirre y Juan Antonio Apolo; y con el mando de alféreces, los señores Faustino Pérez, Nicasio Toledo y Angel Rodríguez.

Dos infieles

Aguiar y Maneco Tenente, que habían jurado y perjurado llamarse neutrales en la guerra empeñada, de morir antes que arrojar plomo á sus compañeros de credo político, así que se vieron en completa libertad y libres de las ligaduras morales que les impusieron los revolucionarios, fueron presurosos á empuñar las armas contra los que con tanta atención los habían tratado.

Lo más original del caso era, que los señores Aguiar y Maneco Tenente se jactaban en todos lados de ser tanto ó más nacionalistas que los mismos revolucionarios. Sólo un cerebro enfermizo y un espíritu abierto á todas las maldades podían concebir tan infamantes aberraciones.

La palabra «traidor» pronto les iba á hacer el efecto de un cáustico. «Ya se arrepentirán,» fué el juicio sentencioso de los revolucionarios, al conocer los detalles de la negra acción. Efectivamente, la profecía revolucionaria se cumplió en todo rigor; pues nos sobran motivos para afirmar que hoy, uno de ellos sobre todo, triste y avergonzado pide perdón para sus extravíos, y arrepentido solicita entrada á su antiguo credo político!

El Partido Nacional, consecuente con su programa de principios levantados y profesando idolátrico respeto á los depurados en la lla-

nura, no tiene reparo en acceder á estas espontáneas solicitudes, repitiendo el viejo lema de los Treinta y Tres: «Perdón á los hermanos extraviados».

J. M. M.

(Continuará).

CARTAS DEL SÁBADO

(DE ESTA REDACCIÓN Á UN SEÑOR ANÓNIMO)

Larga y pesada es su carta, señor N. N., y puede figurarse cuánta entereza de ánimo habré necesitado para leerla de la fecha al rabo; pero, en fin, Dios se ha servido ayudarme y aunque con hondo dolor y muy profundos suspiros, salí del trance, y aquí me tiene usted pronto á satisfacer sus preguntillas.

Sobre no conocerme, ni manifestar mayores deseos de hacerlo, (en lo que, por Teolfo, que usted acierta), y *sobre* una cuartilla de papel florete, si mal no veo, me pregunta usted «¿qué hace el Consejo de Estado? ¿dónde están los magníficos presentes que el pueblo esperaba de él?»

Vamos despacio, que si usted es suscritor, y nos paga cinco reales, como afirma, no hay que descontentarle.

Presumo, porque me gusta presumir, que usted no es miembro del Consejo, y créase usted, que yo ni de la barra suelo ser miembro.

Pero lo qué hace el Consejo á nadie se le escapa. Le diré á usted. Se reune en los días de orden, y tocan la campanilla. Si hay *quorum* reunido queda, y si no, cada concejal á su casa. Aprueba lo que aprobó el gobierno y lo desaprobaría si buena ocasión hubiere, y, en fin, cumple todas las funciones de cámara representativa.

Cuanto á los presentes, y no griegos, que esperaba el pueblo, que los espere, que llegarán, si hasta la hora presente no han llegado.

Además, me dice usted que cuando asistió á las sesiones del Consejo de Estado oyó más discursos y más argumentaciones que los necesarios, y que lo que conviene es madera y no hojarasca. Lo primero, lo entiendo, pero no sé cuan cerca andará usted de lo cierto, porque esa es cuestión muy discutible y de suyo intrincada. A lo segundo, que parece referirse á lo mismo, no sé qué contestar, pues no doy con la tecla, vale decir, con la hojarasca, y otra vez—si por desgracia vuelve á escribirme—déjese de figuras y de metáforas.

Cuanto á los otros signos interrogativos, prefiero no tocarlos, porque su carta acabaría en laberinto del que no sé cómo saldría éste, su atento y muy S. S.,—*N.*

Una rectificación

Señor Director de LA ALBORADA.

Distinguido señor y correligionario.—En los apuntes históricos que publica hace algún tiempo en su ilustrado y sensato semanario el señor don Joaquín Muñoz Miranda, afirma—en el número último—un error, que en honor á la misma historia me creo en el deber de rectificar.

Me refiero al que incurre al asegurar que el comandante don Juan José Muñoz fué uno de los que tomaron parte en el movimiento revolucionario de Noviembre de 1896; y más grave resulta aún esta inexactitud al decir que el general Saravia anunció el pronunciamiento de este jefe al participar el de otros á los revolucionarios reunidos en la Coronilla.

Lo primero no es cierto, y en cuanto á lo segundo, el general Saravia no pudo hacer aquellas declaraciones, porque no hubiera dicho la verdad; á él no le constaba que el comandante Muñoz estuviera comprometido á tomar parte en aquella revolución, porque nunca fué hablado con el objeto de invitársele á participar de los riesgos que aquella noble aventura acarreara, y porque el general Saravia ignoraba el modo de pensar—en este caso—del comandante Muñoz.

Este jefe tuvo conocimiento recién el *diez y nueve de Noviembre* de lo que se trataba, y esto de una manera casual: por un miembro del directorio del Partido Nacional, quien á su vez había tenido tal nueva por ligerezas de un enrolado en aquel movimiento, que nunca acompañó.

Aplastado el tal personaje con noticia tan grave, interrogó al comandante Muñoz—que á la sazón se encontraba en ésta—sobre la posibilidad de aquellas revelaciones, como así mismo si tomaría participación en los sucesos á desarrollarse. El comandante Muñoz contestó que lo ignoraba todo y en cuanto á lo segundo que no estaba dispuesto.

Como aún abrigara dudas el dicho miembro de la autoridad del Partido sobre la certeza de las denuncias hechas, por no merecerle entera fé el denunciante, pidió al nombrado jefe que averiguara lo que hubiera de verdad al respecto, quien se comprometió á intentarlo.

Para el efecto se marchó al día siguiente para Minas, y de allí á su estancia, comisionando el 21 al mayor don Juan Francisco Milles para que se trasladara á casa de un amigo suyo que vivía por las cercanías de Nico Pérez y para que inquiriera de éste lo que supiera de los acontecimientos anunciados, pues, por las afinidades que lo ligaban con algunos hombres de los citados como revolucionarios, presumía que estuviera al cabo de ellos. El mayor Milles regresó de su escursión el 23, trayendo la confirmación de aquellos diceres.

En posesión de estos datos el comandante Muñoz, preparábase á comunicárselos al miembro del Directorio, cumpliendo así su compromiso, cuando llegó á su poder el manifiesto de la autoridad del Partido Nacional desautorizando el movimiento á estallar, razón por la que consideró inútil su cometido.

Desde aquel momento sólo trató de ponerse fuera del alcance de las fuerzas del gobierno, pues temía que se le creyera revolucionario y que se tratara de echarle el guante: con tal objeto abandonó su casa en compañía de siete amigos y fué á internarse en los montes de Olimar, permaneciendo en ellos hasta fines de Enero, y dejándolos para trasladarse á las sierras de Polanco, en Minas, donde se ocultó hasta el tres de Marzo, saliendo de ellas ya en compañía de un grupo de compañeros para ir al Paso de la Calera de Santa Lucía, punto indicado para reunirse todos los que se sublevaran para formar en la última revolución.

Esta es la verdad de lo sucedido.

Su amigo y S. S.

X.

S/c., Montevideo, Agosto 13 de 1898.

¿GATOS CUESTISTAS?

Sólo una gran candidez puede hacer creer á algunos semejantes de Café-tibio (pues está averiguado que no fué frio del todo) que los gatuperios electorales desaparecerían en el Uruguay, «como con la mano», desde el punto en que el señor Juan Lindolfo Cuestas presidiera los buenos y malos destinos nuestros.—Con ella, y grande, se nos presenta un colega, llenándose de cruces y gestos extremosos al constatar la existencia de felinos en los nuevos registros, cuando, según declara, él «creía que bajo este gobierno el sufragio sería rodeado de verdad y de eficientes garantías...»—¡Qué candidez!

Podremos obtener una mejora relativa; es decir, que los flamantes registros superen algo en legalidad á los viejos; pero pedir que los micifúz se acaben, es pedir hermosura al que declaramos hoy por hoy feo en superlativo... Muertos los gatos electorales, el polvo en que quedaran convertidos tendría todos los gérmenes necesarios para perpetuar la especie indefinidamente.

Hemos tenido ocasión de relatar algún caso curioso ocurrido en esta capital y en redor de las mesas inscriptoras. Otros colegas han hecho lo mismo, vale decir, que han cojido de la cola á tan inocentes vichos, diéronles luego cuatro volteretas en el aire y se los han soltado al señor Cuestas en el umbral de su casa, diciendo: benditos sean, criollos de mi tierra!

Dicen—será un decir—que entre los gustos del gobernante provisorio no entra el de alimentar criaderos de felinos, y que por ello ha destruido los muchos que existían bajo la paternal tutela del hombre de «la influencia directriz.»

Otros—muy maliciosos—se suponen que don Juan tiene gustos más refinados, y que le gustan los micifúz de Angola, de fino y

luengo pelaje, razón que le ha movido á destruir los gatos colectivistas, por dentro descarnados y por fuera con un aspecto desolador, despues de tanto tiempo que han estado metidos en las urnas como reliquias.

Para nosotros la duda subsiste. Hemos oido maullidos inequívocos en los rejistros. En ciertas secciones ha habido hasta arañazos gatunos. Nunca concebimos ilusiones cuando se hablaba de destruir la especie indestructible. Pero, nos preguntamos: ¿son cuestistas ó no, los nuevos «gatos» que han invadido los rejistros cívicos? ¿Los autoriza el gobierno? Si son casos *aislados*, no se puede negar que la *gatolatría* se ha desarrollado en este pais con caracteres alarmantes.

Desde ya auguramos laboriosidad sin segundo y á prueba de arrumacos de tejado, á quienes tomen parte activa en el período señalado para las tachas.

¡Habrá que hacer, formalmente!

En San José de Mayo

Altamente complacidos, damos publicidad á la nota que nos ha dirijido la digna cuanto patriótica Comisión encargada de levantar un monumento en San José á la memoria del esclarecido é invicto precursor de nuestra nacionalidad, General don José Gervasio Artigas. Ese monumento, ese tributo imperecedero de la gratitud nacional, pronto está ya, como nos comunican sus obreros, para entregarlo al culto de las generaciones presentes y futuras,—y su inauguración tendrá lugar el gran aniversario del 25 de Agosto En tal dia La Alborada unirá su humilde ofrenda á la de los patriotas hijos de San José, y á ellos, justos y generosos con el prócer querido que simboliza todas nuestras grandezas y nuestras glorias, dedicaremos el número correspondiente.—

«Comisión del Monumento al General José G. Artigas.—San José de Mayo.

San José Agosto 10 de 1898.

Señor Director de La Alborada.

Hallándose felizmente terminado el monumento erijido en la Plaza Independencia de esta ciudad al ilustre precursor de la nacionalidad oriental General José G. Artigas, y debiendo inaugurarse el dia 25 del corriente, la Comisión que suscribe ha resuelto dirijir una invitación especial á la ilustrada prensa de la capital, rogándole se sirva prestigiar con su propaganda aquel acto, y honrar este pueblo con la presencia de sus ilustrados redactores el dia señalado para la inauguración del expresado monumento.

La Comisión veria tambien con placer que la Asociación de la prensa designase un orador que tome la palabra en su representación en el acto de correrse el velo de la estatua.

Esperando se servirá usted aceptar esta invitación, tenemos el gusto de saludarlo atentamente.

Ramon Arenas, Presidente; *Isaac Cil*, Secretario.»

ECOS NACIONALISTAS

Ha bajado á la capital donde permanecerá algunos dias, el señor jefe político de Maldonado don Juan José Muñoz, quien, como se sabe, ha tenido la satisfacción de ver constatada la rectitud intachable de sus procederes administrativos con el sumario recientemente instruido por el inspector de policías al Sud de Rio Negro don Pablo Zufriategui. A nuestro entender, el comandante Muñoz solicitará del superior gobierno se dé publicidad á dicho sumario, como amplia y completa satisfacción en contra de las calumniosas apreciaciones acogidas por ciertos diarios poco enterados de lo que sucede en nuestra campaña. Sería acto de justicia.

—Hemos señalado ya en grata oportunidad el creciente desenvolvimiento de la prensa nacionalista en toda la república. Hoy tenemos un nuevo dato. Un grupo de jóvenes, reunidos en la capital de Cerro Largo, con la presencia de los prestigiosos amigos don Doroteo Navarrete y don José Guerrero, ha resuelto la fundación de un nuevo órgano del Partido que sostenga en el departamento sus principios sin mácula. Al efecto, quedó constituida una comisión encargada de formar el presupuesto de los gastos que demandará el establecimiento de todos sus materiales de impresión.

Los compañeros de Cerro Largo, por iniciativa tan culta y progresista se hacen acreedores á que los acompañen en su realización las vivas y generales simpatías de todos los hermanos en ideas.

—Circular—La Comisión directiva departamental de Montevideo ha pasado la siguiente á las comisiones seccionales de esta capital:

«Señor presidente: Aproximándose el término del período de la inscripción, concluido el cual debe empezar inmediatamente el de tachas, se hace necesario que los trabajos de censo, recomendados por esta departamental, se apresuren todo lo posible, con el objeto de que ellos sirvan de guia auxiliar, para la depuración de los registros cívicos.

Es igualmente necesario que esa comisión proceda á formar una lista de todos aquellos inscriptos del partido adverso, cuya admisión sea considerada ilegítima en el registro cívico, para averiguar con tiempo la causa de nulidad de que pueda adolecer el acto consumado por ellos, y oponerla, desde luego, en la oportunidad recordada.

Sírvase el señor presidente dar cuenta á esta comisión departamental de las gestiones que se le encomiendan como de cualquier otra diligencia que conceptúe oportuno practicar.

Aprovecho la oportunidad para saludar á usted y demás miembros de esa seccional con mi particular aprecio.—*Antenor Pereira*, presidente; *Lauro V. Rodríguez*, secretario.—Montevideo, Agosto 9 de 1898.»

—La comisión nacionalista de la 6.ª sección ha resuelto habilitar los locales situados en las calles Ciudadela 22, de 9 á 12 m.; Orillas del Plata 33, de 8 á 12 m. y de 2 á 6 p. m., y Avenida de la Paz 114, de 9 á 11 m, para que los correligionarios del radio concurran á inscribirse en el registro del partido.

La comisión recomienda á todos los compañeros se apresuren á cumplir con el requisito referido.

—Otro club nacionalista en ciernes:

Entre la juventud de la ciudad de Minas afiliada á nuestra colectividad, ha surgido la idea de fundar un centro político que responda á los principios del partido nacional. El colega minuano que nos trae la grata nueva, agrega que ha obtenido tal iniciativa la más entusiasta aprobación, siendo de esperarse que muy pronto se vea completamente realizada.

Nosotros apuntaremos, sin pretensión de ninguna especie, la idea de que se denomine á ese club con el nombre del viril periodista minuano é intrépido soldado de la revolución, Ramón Z. Orique, descollante figura de una generación que ama y que lucha por ideales puros y grandiosos. Sería justicia.

Dentro de poco no existirá una sola población de importancia en la república dónde no cuente nuestro Partido con un centro social que lo represente.

—Muy pocos días faltan ya para la elección de comisiones directiva y fiscal del Club Nacional. Sólo tenemos noticia de dos listas que circulen con tal objeto, y ellas son las siguientes que se nos han remitido. Una lista se llama «Aparicio Saravia», está impresa en papel blanco y son sus candidatos:

COMISIÓN DIRECTIVA

PRESIDENTE: EDUARDO ACEVEDO DÍAZ

Titulares—Antenor R. Pereira, Juan A. Smith, José G. Requena y García, Lauro V. Rodriguez, Saturnino Balparda, José Romeu, Manuel Artagaveytia, Ramón Arocena, Justo P. Linares, Enrique Vidal.

Suplentes—Felipe D. Segundo, Juan B. Morelli, Julio Olivera Calamet, Luis P. Lenguas, Leopoldo González Lerena, Francisco Artigas, José Francisco Beramendi, Antonio Goycochea, Jorge Sienra, Enrique Legrand.

COMISIÓN FISCAL

Titulares—Manuel R. Alonso, Eduardo Monteverde, Francisco Villegas Zúñiga.

Suplentes—Carlos Durán, Manuel Balparda, José Antonio Mora.

La otra dice así:

COMISIÓN DIRECTIVA

Titulares—Presidente, doctor José Romeu; Antenor R. Pereira, Manuel R. Alonso, Saturnino Balparda, doctor Jacinto D. Durán, Eduardo Monteverde, Lauro V. Rodriguez,

doctor Jorge Sienra, doctor Juan B. Morelli, doctor José V. Solari, Juan Beheregaray.

Suplentes—Presidente, doctor Alfredo Vidal y Fuentes; doctor Diego Martínez, doctor Leopoldo González Lerena, doctor Luis Pedro Lenguas, doctor Vicente Ponce de León, Enrique Aroc na, doctor Carlos Uriarte, Juan Smith, doctor Arturo Semeria, doctor Francisco del Campo, Francisco Artigas.

COMISIÓN FISCAL

Titulares— Doctor Enrique Estrázulas, Manuel Artagaveytia, doctor Rodolfo Fonseca.

Suplentes—Felipe D. Segundo, Enrique Legrand, Francisco Villegas Zúñiga.

RASGOS BIOGRÁFICOS DEL GENERAL D. MANUEL ORIBE

CAPÍTULO DE UN LIBRO

(Continuación)

El Gobierno de don Manuel Oribe estableció el servicio de policias disciplinándolo bajo una buena organización. Fundó lineas de correos que ligaban la capital con el interior de la República. Levantó la juventud invitándola á ejercer sus derechos, ayudándola á su preparación para la vida pública, y alentándola patrióticamente, pues como varias veces lo repitió, fundaba en ella grandes esperanzas de engrandecimiento futuro y de sólidos progresos para el porvenir.

Pero á lo que don Manuel Oribe dedicó preferentemente su atención después de la Hacienda fué la Instrucción pública. Se fundaron escuelas primarias y se atendió y se pagó á los maestros; se establecieron estudios elementales y secundarios; se dividió la enseñanza en ramos y en grados, y se puso á cargo de profesores aventajados.

Se envieron también jóvenes á estudiar á Europa, entre ellos á don Clemente César á Roma. El Presidente tenia fé en ella y abrazaba con pasión la causa de la instrucción pública. Más tarde también entre el estrépito de las armas y en plena guerra, fundaba en la Unión un colegio célebre, bien organizado, donde iniciaron los cimientos de su carrera algunas ilustraciones y muchos ciudadanos que después han figurado con ventaja en la vida pública, por más que haya habido algunos también que al menos han echado en olvido sinó es que han renegado de la gratitud debida al fundador de aquel templo de saber en una época azorosa, cuando solo el móvil honroso de servir la causa noble de la cultura de su patria pudo ser lo que lo impulsara y decidiera á fundarlo.

Durante su gobierno se estableció también la academia teórico práctica de jurisprudencia, en la cual los jóvenes doctores debian practicar tres años. Esta institución fué el antecedente y el modelo sobre la cual se fundó más tarde la academia de Buenos Aires, cuya dirección se encargó el partidario de Oribe doctor Eduardo Acevedo después de la guerra grande. El tribunal de apelaciones fué el encargado de formar el reglamento de la academia que fundó Oribe, y era tambien regida por un miembro del mismo tribunal.

Al hacerse cargo don Manuel Oribe del gobierno, se encontró con que la deuda pública ascendia á la enorme suma, aterradora para esa época, de pesos 2.400.000 siendo un millón seiscientos mil pesos exigibles en el momento, y los ochocientos mil restantes deudas por préstamos á próximos vencimientos tomado al 18, 24 y 30 °/o de interés, para gastos inconfesables, á estilo de esos calaveras que comprometen y despilfarran el patrimonio de su padres.

Las altas condiciones de estadista que adornaban á Oribe conjuraron la terrible crisis que aflijia dolorasamente al país; y no solo no aumentó la deuda sino la disminuyó notablemente y restableció el crédito de la Nación. Son notables por su exactitud y rectitud los principios económicos que profesaba y su máximas de gobierno, que hizo carne durante su administración. Dirigiéndose á la Legislatura al año de ocupar la Presidencia le decia estas morales y memorables palabras: «El Gobierno creyó que debia adoptar un sistema tanto más sencillo »cuanto más confusa y complicada era la senda que se abria ante sus pasos; que un conocimiento exacto y preciso de los recursos »de la Nación, del modo y naturaleza de su »deuda, y *una severa y oportuna reforma en »la administración de Hacienda, fundada en »las bases de la justicia y de una rigurosa economía*, eran las medidas que debian conducirle á la restauración del crédito; y CONVENCIDO DE QUE LA VERDADERA MÁXIMA DE »LOS GOBIERNOS QUE BUSCAN EN LA OPINIÓN »EL APOYO DE SU CONDUCTA, NO CONSISTE EN »LO QUE DICEN SINÓ EN LO QUE EJECUTAN, se »esforzó en merecer la confianza pública, demostrando que, si no podia hacer milagros »en un dia sobre lo pasado, podia al menos »cumplir con religiosa puntualidad sus nuevas promesas en lo venidero.»

COSAS QUE PASAN

Ha fallecido «El Orden».

El extinto era tan cuestista como anónimo.

Murmuraban por ahi que comia de la olla grande. Hasta se decia cuanto: 600 bocados por mes, que son 20 al dia.

Ahora quedan *dos*.

Al sepelio no asistió nadie porque se ocultó hasta el postrer instante la nueva del fatal desenlace.

¿Por qué murió «El Orden»?

Se creeria que por economia. Pero no, no es cierto. Lo mataron dos cosas: (otros hay que lo reemplacen, y... parece que la defensa no era sincera) pero no sabemos cuales.

Punto en boca.

Murmuraciones de las malas lenguas.

⁂

El señor Presidente del Honorable Consejo de Estado ha solicitado licencia de diez dias para ausentarse de Montevideo. Para ir á Buenos Aires. Donde se verá con los que á estas horas comen el pan del ostracismo. Ellos le dirán sus cuitas. Y él continuará sus trabajos en pró de la conciliación. Trabajos que hasta ahora han dado el mismo fruto que el meollo del Pavo canela. Luego el doctor Blanco ocupará de nuevo su elevado sillón, y esperará. A que maduren las higas.

Y...

Colorin, colorado
El cuento se ha acabado.

⁂

El gobierno ha ordenado la creación de un nuevo regimiento.

¿Cuestión de economia?...—Cá! Cuestión de miedo.—¿Y si vuelve otro *4*?— Tendrá más elementos... la rebelión. Refranes (cria cuervos y te sacarán los ojos, etc.,) nada valen ¿verdad, don Juan?

⁂

Continúa en su labor la comisión de conciliación colorada. La reunión última tuvo lugar en casa del señor José M. Castellanos, y durante ella, un señor miembro del Consejo de Estado manifestó que el general José Villar se halla enteramente de acuerdo con el acercamiento proyectado. Lo que no es un obstáculo para que el general esté empeñado en pasar sus ganados para el Brasil, y ello se explica: porque en los festejos de la conciliación en ciernes tendria que dejar carnear algunas vaquillonas con cuero, y no hay para qué.

Por lo demás, en la reunión aquella quedó evidenciado que la conciliación promete. Y se hará. Dias y cartuchos más ó menos.

⁂

Siguen los cambios de funcionarios civiles y militares. Es una barbaridad, como dicen en la zarzuela. El señor Cuestas cree que ésto es tan necesario como mudarse de camisa...

Y lo peor es, que la lavandera viene todos los dias.—¿Hay algo sucio?—Don Juan ya tiene su tablilla hecha, como las amas de llaves,—pero en vez de: pañuelos, cuellos, puños, etc., su tablilla dice asi,—salvo los cambios de orden:

Traslúdase	2
Exonérase	4
Suspéndese	2
Renúnciase	6
No permito	1
Licencias	8

Para llenarla, cuesta. El «No permito» reza con las propuestas de empleados por parte de los jefes de oficinas y otros funcionarios superiores.

Lo que sí, que en tales mudanzas el buen Cuestas tiene especial cuidado en no confun-

dir colores, y tomar, verbigracia, blanco por colorado. En eso si que no hay cambios!

***

Escribientes y secretarios de Estado, deben ser cosas muy distintas. Como también: Honorable Consejo y pocas nueces.

Pero son cosas iguales, ciertas tentativas de unión colorada hijas del gobernante provisorio, y el olvido de la dignidad de que debe rodearse como representante de la soberanía de la nación.

Y si nadie lo dijo, es porque es la verdad.

***

Un presidente da orden á un su ministro que no pague más órdenes que las que asciendan hasta tal cantidad.

Pero el presidente, duda de su secretario, y para cerciorarse de que sus órdenes son cumplidas al pié de la letra se hace presentar por el mismo ministro, diariamente, una listita de los pagos efectuados. El señor secretario no se ofende; no renuncia.

Y no es en San Marino que esto acontece!

***

Regocijémonos: en las arcas de Hacienda hay dos milloncitos de pesos que representan las economías hechas por este gobierno.

Solo falta saber (siempre ha de faltar algo!) si los 200.000 pesos del empréstito interno entran en la economía y... los presupuestos que se adeudan.

Que no son pocos.

LUCHA ELECTORAL

LETRILLA

Que estamos fritos
lo dice yá
toda la prole
del padre Adán;
Mas me pregunto
sin vacilar:
¿por qué nos creen
en trance tal?
Si hoy día veo,
lo que es verdad,
para el busilis...
electoral
más hombres públicos
que en un *reichtaj*.
Todos son tipos
de probidad
que ardientes buscan
paz, bienestar,
luz y progresos
y libertad.
Si el pueblo ansioso
quiere sondear
de todos ellos
el noble afán,
encuentra á todos
como un cristal
que se halla á punto
de deslumbrar;
limpios, sin mancha,
ni qué ocultar.
Dadme un pandero:
tan, rataplán!
Ya empieza el baile,
¡vamos allá!
Soy candidato
por la ciudad
tengo veinte años
(¡y es capital!)
A ver, patriotas,
venid acá,
que quiero daros
cuanto anheláis.
Yo soy modelo
de ingenuidad;
si el bien ansío
¿qué he de ocultar?
aunque me crean
ducho y falaz,
ni soy muy *rojo*
ni militar.
Por eso pido,
y este es mi afán,
que deis á la urna
mi nombre real.
¡Cuánto talento!
¡cuánta verdad!
en mis discursos
se encontrará!
Si ya me pirlo
por conquistar
la fama excelsa
de Beust, Bismark,
ó el nombre insigne
de Castelar.
Dadme un pandero:
¡tan rataplán!
Ya empieza el baile,
¡vamos allá!
¿Que somos viejos
de mucho edad
que no debemos
ya figurar?
Vamos! los chicos
locos están
que así nos quieren
excomulgar.
No hay duda en ello:
¿qué esperarán?
Es que desean
celebridad;
pero.... en resumen,
¿qué sienta más?
¿será su apoyo
ó enemistad?
Y, pues, son duchos,
no hay que negar:
¡si casi alcanzan
totalidad
en el asunto
municipal!
Luego... su apoyo
nos convendrá
para la farsa
senatorial;
si, transacciones,
hay que tranzar,
aunque se crea
calamidad
dar diputados
sin medio real,
que hasta las cimas
quieren trepar.
Dadme un pandero:
¡tan rataplán!
Ya empieza el baile.-
¡vamos allá!
Gacetillero
que al borronear
en las columnas
de «El Caporal»
me hago el apóstol
de la verdad,
y chillo y grazno
por alcanzar
que apoyen todos
mi noble afán
y mis proyectos
de... colegial.
Que cierto sayos
al más galán
con mis tijeras
de remendar
y alcanzo fama
de perspicaz
y hasta de tipo
digno de honrar
con mis talentos
y probidad
una cartera
ministerial.
Hoy es mi nombre
tan popular,
que ya no busco
celebridad
aunque me citen
al gran Pachá
y al Czar de Rusia
y á Barrabás.

Dadme un pandero:
¡tan, rataplán!
Ya empieza el baile.-
¡vamos allá!
Fraile que hueles
á santidad,
sisando en rezos
un medio real;-
juez negociante
maestro en jugar
de la justicia
sobre el cendal;-
ducho letrado,
que á todos das
no limpio ejemplo
de integridad,
y tú, bizarro,
fiel militar,
leal... para el sueldo
que alguien te da?
Vago que buscas
cómo medrar
en la primera
que se arme acá;
dador de honores
que no se dan
á quien no tiene
ni el suyo en paz;
cesante ansioso
de conquistar
un aguinaldo
ministerial:
venid ¡oh! todos,
venid acá;
desde el *imbécil*,
rudo gañán,
hasta el *ilustre*
magnate audaz.
Y así, bien quisto
de cada cual
saldré más grande
que Goliat
en el negocio
bicamaral
¡que pingües frutos
me ofrece dar!
Venid, sí, todos;
¡tan, rataplán!
dadme un pandero,-
quiero bailar!

ROBERTO GRESLOU.

BELLEZAS ORATORIAS

Al príncipe de nuestros hablistas,
Eduardo Acevedo Díaz.

En esta bendita tierra, si no de garbanzos, de cosas raras, al extremo de que lo variable es lo regular y lo inverosimil lo cierto, especialmente en política, sucede con la oratoria lo que con la vegetación en el Paraguay: se desarrolla de una manera prodigiosa.

Y lo peor de todo, es que aquel arte ha llegado á convertirse entre nosotros en algo así como cualidad indispensable para dedicarnos á cualquier profesión.

Quien no se considere capaz de hablar en público que se despoje de toda aspiración aún de la de llegar á galopín de cocina, pues, por más que á muchos la afirmación parezca extravagante, es evidente que hasta el puchero sabe mal si no está aderezado con salsa de elocuencia.

Por lo tanto, el zapatero, el auriga, el panadero, el lustrabotas, el barbero, el albañil, todo el mundo se cree asistido del perfectísimo derecho de espetar un *speech* al mismísimo hijo del Sol en tanto que haya el menor motivo para ello.

Así es que, en toda solemnización de acontecimiento político, social ó patriótico, los discursos constituyen siempre parte obligada del programa, y sería inútil disponer lo contrario, porque no habría poder humano capaz de evitar que se pidieran como *extras*.

Por consiguiente, nada tiene de extraño que yo, pagando tributo á la *discursomanía*, haya proferido en público más de cien desatinos; pero... ¡bien sabe Dios qué harto caros los he pagado! La ley del talión, que dicho sea de paso no sé si estaría demás resucitar entre nosotros, particularmente en estos tiempos de excesiva tolerancia, se me ha aplicado más que con severidad, con todo rigor, peor aún: con la mayor grosería, obligándoseme, por fas ó por nefas, á oir miles de barbaridades, sin quedarme ni siquiera el derecho de protestar. porque, como decía Alfonso el Vengador: *quien tal fizo que tal pague*.

No me quejo, pues bien merecido lo tengo.

Pero tal circunstancia no puede obstar á que, para entretenimiento de mis lectores, publique algunos de los trozos oratorios que tan acerbos tragos me han ocasionado.

De la rica colección que tengo en mi cartera de apuntes, tomo los siguientes:

***

Se festejaba el dia onomástico de un mi buen amigo, profesor de idiomas por más señas. Terminada la comida vinieron los brindis de cajón. El anfitrión fué el primero en levantar su humanidad, copa y voz para decir:

«Señores:

»*El que suscribe* se encuentra sumamente »complacido de ver agrupados *en el torno* de »esta mesa á sus más distinguidos amigos »etc., etc.»

En términos más ó menos parecidos, siguieron haciendo uso y abuso del órgano de la voz casi todos los comensales, sin exceptuar los diez chicos de la casa que se descolgaron con otras tantas oraciones y poesias recitadas, felizmente para los que soportábamos el chubasco, con la celeridad con que corre una locomotora á todo vapor, hasta que el señor Silvestre Botalarga, un hombrón de faz grosera y ásperos modales, pidió la palabra y, concedida que le fué por el festejado que, como era natural, presidia de pleno derecho la reunión, se paró sobre la silla, cuyo asiento crujió con visible desagrado de la dueña de casa, y dijo:

«Señores:

Pausa.

El orador miró al techo, tosió recio, tragó saliva dos ó tres veces con gran ruido de gaznate, extendió maquinalmente el brazo derecho mientras que con la mano izquierda se rascaba la oreja idem, hasta que por último salió del atolladero, manifestando:

«*Yo digo lo que dijo éste*»—al mismo tiempo que metia los dedos en la nariz de uno de los tertulianos que á su lado estaba.

El aludido estornudó por partida doble, tal vez por efecto del singular rapé que tan inesperadamente le sirviera el fogoso improvisador, y cayó de espaldas, haciendo bailar los platos, copas y botellas que habia sobre la mesa á la que dió violentamente con ambos miembros inferiores; lo que, como es de presumir, produjo cierta confusión en el auditorio, el desmayo de algunas señoritas demasiado impresionables, y la algarabia de los chicos, poco acostumbrados á ver semejantes finales de discursos.

Y... basta, porque, para muestras del género, sobran con esos botones.

***

En un pueblecito de campaña se preparaban, por los compatriotas de Garibaldi, grandes fiestas para rememorar dignamente el 20 de Setiembre.

El presidente de la comisión de jolgorios, pensó que seria hacer un papel desairado si él, el primero, no *speechaba* (perdón por el derivado) en el banquete que figuraba como principal número del programa, y á tal fin empezó á ensayarse con un mes de anticipación.

Pero así que se aproximaba el dia de los regocijos, el hombre comenzó á desconfiar de su memoria, y, á objeto de no exponerse á un fracaso, contrató un apuntador para que, en el momento oportuno, se colocara á sus espaldas con la especial misión de tirarle del saco cada vez que no *tomara embocadura*.

Cuando llegó el instante *psicológico*, levantóse el orador, desalojó del pecho algo que le estorbaba, se mesó que no compuso los enmarañados cabellos poco familiarizados con el peine y, haciendo un ademán bastante torpe, dió principio, con cierta énfasis, á su alocución:

«Signori:

El apuntador tira del saco al perorante quien, volviendo las espaldas al público, interroga á aquél:

—Ho detto male?

—No.

—Dunque?

—Fu un mio errore. Scusate e... avanti colla croce!

El interrumpido, dirigiéndose nuevamente á la asamblea:

«Dignissimi signori:

Nuevo tirón de la ropa.

—Che succede?

—La parola dignissimi non stá qui... nell' originale.

—Allora ¿come dico?

—Semplicemente: *Signori*.

—Va bene.

«Semplicemente signori:

Otro pellizco al saco.

—Un'altra volta?

—Per Bacco! Quest' é una barbaritá. Cominciate di nuovo, cosi: *Signori:*

—Ecco un lavoro che vuole molta pazienza!

«Signori... signori .. signori...

—Maledetta sia la tu' ánima, brutto!

—«Signori: ...cosi non si puó dire nulla: »questo suggeritore é un imbecille, uno stúpido, una bestia feroce.

»*Ho finito e... a rivederci in Génova*.»

***

En cierta población *de cuyo nombre no quiero acordarme*, pasó á mejor vida un vecino ricacho, al decir del cura de la parroquia, excelente feligrés pero muy bruto.

Algunos por adulación, otros por contraer méritos para atrapar la testamentaria y muchos por hacer negocio con los trámites del velorio y del entierro, se afanaban por idear la mejor manera de honrar la memoria del extinto.

Todo estuvo listo en un santiamén: ataud de nogal, lustrado á muñeca, con incrustaciones de jacarandá, tapa de cristal y bruñidas manijas de niquel: habitación mortuoria suntuosamente enlutada, candelabros y cirios: solo faltaba la persona que habia de pronunciar la imprescindible oración fúnebre.

¿A quién recurrir?

Alguien mentó á un tal Cristin.

—Si,—objetó otro—pero si tenemos la suerte de encontrarle *sano*.

—Si no lo está, tanto mejor—manifestó un tercero—Chispo es cuando el hombre se despacha con mayor elocuencia.

—Pues entonces iremos por Cristin: el *finao* no puede quedar sin discurso.

Y, conquistado que fué el orador, se dispuso el entierro.

En el momento del sepelio, el señor Cristin se expidió, como ustedes verán:

«Señores:

»Muere Shakespeare, y todos los teatros »visten de luto; fallece Napoleón, y de todas »las espadas cuelgan fúnebres crespones; es»pira Pio IX, y el mundo cristiano cae de »rodillas, y...

El orador empezó á hacer extraños visajes y á tambalearse de un modo que hacia ver claro que la cabeza le pesaba más que el cuerpo, hasta que, gracias á un supremo esfuerzo, se conservó derecho un instante, y continuó:

«...y... y... revienta un animal como éste y »no habria quien se acordara de él á no ha»ber sido un burro cargado de plata.»

Los amigos del muerto intervinieron y el orador creyó prudente no continuar.

Y si, lector, dijérèdes ser comento
Como me lo contaron te lo cuento.

SOLANO A. RIESTRA.

HOJAS SUELTAS

«Señor Constancio C. Vigil.

Montevideo.

Distinguido señor y correligionario:

Me permito la libertad de adjuntarle con estas lineas, y bajo el común titulo de «Hojas Sueltas», algunos pensamientos debidos á mi mal cortada pluma de gauchi-literato, para que, si en su juicio, merecen los honores de la publicidad, los inserte en la revista que usted tan dignamente dirije.

No me presento á usted con las recomendaciones del caso, porque las creo innecesarias desde que LA ALBORADA reprodujo en su primera época, un articulo mio «Paisaje», y me honró más tarde, cuando publiqué «Perfiles literarios», con un benévolo juicio critico.

Si los pensamientos á que aludo más arriba, merecen publicidad, y si es grato á la Redacción de LA ALBORADA mi pobre concurso literario, se lo continuaré prestando con la frecuencia que mis ocupaciones permitan.

Soy de usted su seguro servidor Q. S. M. B.

Juan Francisco Piquet.

Paso de Tres Arholes, 10 Agosto 1898.»

—

Cuéntalo desde ya LA ALBORADA al autor de «Perfiles Literarios», en el número de sus buenos é intimos amigos, y formula sus votos, porque el inteligente escritor la recuerde á menudo y la vista con los vivos celajes que su pluma-pincel sabe imitar.

Sea bienvenido el escritor galano, ilustrado y fecundo!

I

EN UN ÁLBUM

Me pides para la blanca página de tu album unas cuantas lineas, y yo no sé que scriba.

Pienso que tejer frases en loor á tu hermosura, á tu bondad y á tus virtudes, es repetir lo que antes que yo y en lenguaje galano y florido ó en estrofas marmóreas, hante dicho poétas y prosistas meritisimos.

Pero para sàtisfacer tus deseos de niña caprichosa; para cumplir contigo—tú, mujer ángel—en cuya cabellera puso el Sol sus más doradas hebras; en cuyos ojos negros y tentadores flota el misterio, y en cuyos labios rojos y gordos, la voluptuosidad, ofrenda besos, solo diré—resumen de todo lo que siente mi corazón y aspira mi alma,—una sola

frase: Quisiera gozar contigo todos los inefables deleites del amor,... y luego morir!...

II

PARA ELLA

Es de todas las mujeres que he conocido. la mas hermosa.—Sus virtudes son incontrastables. Sobre su linda frente como un nimbo de luz ideal, flotan hálitos de pureza.—Su corazón como su alma, están vírgenes al soplo desflorador de la pasión.—Si sabe de amores, estos no son otros que los castísimos de la inocencia.—En sus catorce años—es flor de belleza incomparable en cuyo cáliz, el pensamiento de los hombres no se ha detenido ni un instante.

* * *

Que viva! Que respire el suave aliento de las hermosas mañanas de la vida!—Que sea feliz!—Que á su paso la alegria teja guirnaldas, y el Amor—el dios alado y ciego—la levante sobre un trono!...

III

SÓCRATES

Siento por Sócrates una veneración altísima. Me parece que como moralista no ha tenido rival. Creo que su conducta irreprochable supera á la observada por Catón y por Aristides. Bruto es á su lado, sombra relampagueante!

Sus doctrinas eran puras. Su dialéctica convincente. La ironía mayeutica, con que argüia en sus razonamientos á las turbas de sofistas entonces á la moda, verdaderamente insuperable. La vergüenza teñia la frente de sus contendores que se alejaban de su lado envueltos en el error, mientras él, que era la verdad, resplandecia.

¡Y porque fué corruptor de la juventud de su tiempo, los tiranos de su patria le hicieron á él, que vivió vida de santo, morir muerte de mártir!

IV

La revolución de 1897, movimiento popular más que partidista, está personificada en el coronel Diego Lamas, militar sobresaliente y político de primera fila.

Cuando las generaciones de lo porvenir, vuelvan el pensamiento al pasado y evoquen estos años penosos é inciertos—etapas vergonzosas de un gran pueblo en marcha hácia al cumplimiento de sus destinos—¡oh! no lo dudamos: no sabrán que admirar más: si la justicia de la causa inicial de esa santa revolución, ó la irreprochable corrección y caballeresca magnanimidad por los vencedores desplegada, en el dia sin sombras de *Tres Arboles!*

JUAN FRANCISCO PIQUET.

EL PERIODISTA

Cual valiente soldado en la pelea,
Esclavo del deber, el periodista
En la palestra lauros mil conquista
Con el arma invencible de la idea!

Y si jamás en la calumnia emplea
El noble esfuerzo que á luchar lo alista,
No habrá podér que un dia se resista
A consagrar su empresa gigantea!

Trabaja por la *patria* y su *progreso*,
Combate á los tiranos, y ha esgrimido
La espada contra el vicio y el exceso;

Y al llegar á la tumba, encanecido,
Sobre su altiva frente se habrá impreso
El sello augusto del *deber cumplido!*

EDUARDO DÍEZ DE MEDINA.

NOBLE ABNEGACIÓN

Conduziote, el ilustre defensor de la independencia de Grecia y Presidente entonces, se hallaba en Nanplia, afligido con las desventuras de su patria y los desfavorables propósitos de la Europa, cuando se le anunció que un oficial italiano, recomendado por Mauro Cordato, deseaba hablarle.

—Será algún soldado desertor, dijo Conduziote á un miembro de las Cámaras, que viene á pedir el grado de General.

Entró el italiano; era hombre como de unos cuarenta años, de estatura regular y de aspecto muy modesto: nada más humilde que su mirada y espaciosa frente. El hábito del estudio, la costumbre del dolor, el sentimiento de la virtud, la inspiración de la beneficencia, la resignación á toda clase de sufrimientos, y el deseo de experimentar un sublime sacrificio—he ahí lo que Conduziote hubiera podido leer en la cara demacrada del peregrino, si una injusta preocupación no se lo hubiera impedido.

El visitante, á pesar de ser recibido con frialdad, dirigióse con toda confianza á Conduziote y le dijo:

—General, sé que sois valiente soldado y virtuoso ciudadano, siento pues, la mayor satisfacción en conoceros personalmente. Me envia ante vos Mauro Cordato, y os pido el derecho de combatir á la sombra de vuestra bandera.

Estas sencillas y modestas palabras fueron bien recibidas por Conduziote; sin embargo, no bastaron á borrar de su corazón toda sombra de su desconfianza primera.

—Os doy las gracias en nombre de mi patria, le dijo en seguida, por vuestro generoso ofrecimiento. Pero llegais en un momento fatalísimo para la Grecia: tendreis que sufrir con nosotros dolores y angustias.

—El dolor, replicó el extranjero, es en mi un hábito, conozco los sufrimientos como vos, y tal vez más que vos. La Grecia, me decis, atraviesa por graves y funestas circunstancias; ya lo sabia, y es cabalmente por eso que vengo de la capital de Inglaterra para ofrecerla el resto mezquino de mi vida. Si la Grecia gozara de paz y de triunfos ¿necesitaria por ventura de los brazos de un soldado?

—Venís de Lóndres? preguntó Conduziote, no sois, pues, italiano?

—Soy italiano, pero en en Italia ya no tengo patria!.... y al pronunciar estas palabras llenáronse de lágrimas los ojos del proscripto. Pero... Italia es siempre mi único pensamiento, es el latido de mi corazón, y el entusiasmo que me arrastra á combatir por la Grecia es entusiasmo italiano, pues comunes fueron siempre los destinos, las glorias y las desgracias de las dos tierras clásicas.

Conmovióse Conduziote, y dándole la mano al hermano, le dijo:

—La Grecia acepta vuestros ofrecimientos.

Fulguró la luz en la mirada del extranjero y con acento que partia el corazón contestó:

—Os doy las gracias.

—Pero, agregó el general, aún nos falta estipular un acuerdo. Qué grado quereis?

—El de soldado raso.

Sorprendióse Conduziote y exclamó:

—Soldado!... soldado raso... No sois entonces oficial?

—Si, señor.

—Y cuál era vuestro puesto en Italia?

—El de Ministro de la Guerra.

El asombro de Conduziote no tenia límites. Acostumbrado á ver de cerca el deseo inmoderado y la ambición de sus jefes, no podia convencerse de que existiera semejante nobleza de carácter. Dirigióse con afabilidad al ilustre extranjero y le dijo:

—Meditad en lo que resolveis, la vida del soldado griego es pesada, es trabajosa, es llena de peligros....

—General, dijo interrumpiéndole el extranjero, al que ha sufrido el destierro, la cárcel, la miseria y el hambre, no le es desconocida ninguna calamidad. No he venido aqui para recibir grados, honores y riquezas, sinó para combatir; y puesto que el Egipto trata de arrojarse sobre Esfactoria, permitidme que me traslade al presidio de esa isla bajo las órdenes de Mauro Cordato. Tal vez no sean inútiles para la defensa común los conocimientos que tengo sobre el arte militar.

—Sereis satisfecho, magnánimo italiano, y Mauro Cordato, Psamado Rabolina recibirán la orden de consultaros en las mayores contingencias, y de trataros como amigo y hermano. Dadme vuestro nombre.

—Nací en Sevigliano del Piamonte, y me llamo Santorre di Santa Rosa.

Conduzioti abrazó al piamontés con entusiasmo, y en seguida le dijo á Pappa Ilescia:

—Amigo, acompañarás hasta Esfactoria á este ilustre italiano, y dirás á Mauro Cordato, que Santa Rosa me hizo sonrojar de mis recelos y desaliento.

. . . .

Sobre la tranquila ribera de Esfactoria se levanta una tumba que el viajero italiano visita con entusiasmo. Sobre esa tumba están grabadas estas palabras:

«A la memoria de Santorre di Santa Rosa, nació en Sevigliano el XVIII de Septiembre de MDCCLXXXIII, murió en la isla de Esfactoria el IX de Mayo de MLCCCXXV, luchando por la independencia de Grecia.»

BROFFERIO.

INVERNAL

Ya conocen nuestros lectores al compatriota que envía sus producciones para LA ALBORADA, así que excusamos su presentación.

El pobre pordiosero estiraba la mano aterida de frío, implorando en nombre de Dios una miserable moneda de cobre que le satisficiera la terrible exigencia de llevar á la boca un pedazo de pan.

El sacerdote en el altar pronunciaba las últimas palabras y la inmensa concurrencia se removía en sus asientos, y como movida por un resorte abandonaba el templo.

Damas artísticamente ataviadas lucían joyas preciosas, regios trajes, y hacían poco caso del desgraciado que en el pórtico de la iglesia alcanzaba la mano descarnada invocando la caridad pública.

Todos pasaban indiferentes á su lado y ninguna daba vuelta la vista, cada cual distraída en sus pensamientos y agenas por completo á las degracias que afligen á los demás.

El pordiosero, con la vista clavada en tierra, continuaba en su plañir eterno, pidiendo una limosna, sin conseguir un pequeño óbolo para matar el hambre que lo extenuaba y le quitaba las fuerzas más vitales á su sér.

De pronto una mujer joven. con el rostro pálido por el sufrimiento, se detiene delante del que imploraba la caridad y pudo oir á éste que decia: «¡Oh, qué fría, qué fría, qué helada es la pobreza; me siento morir, como si la escarcha congelara en un instante todo mi cuerpo!»

¡Tiene frio! fueron las palapras pronunciadas por la joven; frio de hambre! Y qué es eso ante la roca del corazón cuando lo hiela el desencanto y han muerto las ilusiones que formaban el encanto de nuestra vida!

Dijo esto arrojando una moneda de oro sobre la mano huesosa del limosnero.

Entonces el desgraciado, que poseía corazón y alma, no pudo menos que exclamar, seducido por las mágicas palabras de la joven:

¡Acaso el frío del corazón mata más pronto que el frío que yo siento, que se satisface con un mendrugo de pan!

NORBERTO ESTRADA.

La Plata, 1898.

DE MI CARTERA

LA VIDA Y EL DOLOR

La vida sin dolor no es existencia
Como no es hombre el hombre sin conciencia.

—

Cuando el hombre vivió en el Paraíso
La mujer fué la virgen que Dios hizo.

—

Después que metió al hombre en el Infierno
La mujer es el diablo del Eterno!

—

El dolor es más grande y más pesado
Si es uno solamente el desdichado.

—

Va á la verdad unida la amargura
Como unida á la miel va la dulzura.

—

Si la mentira de mujeres viene
Nos encanta, seduce y nos detiene.

—

La ilusión de los quince años parece
Una nube que avanza, envuelve y crece.

—

Si el pesar fuera sólo una quimera
Tendríamos perenne primavera.

—

Mas, como es realidad, toda la vida
Se halla por crudo invierno *protegida.*

PASIONAL

Fausto sin Margarita—cual Romeo
Sin su hermosa Julieta enamorada—
Es cuerpo sin la sombra,
Es un alma gemela abandonada!

IMPOSIBLE

Así como el magnífico poeta
Que todas las mujeres anhelaba,
Una boca tuvieran en conjunto
Para á un tiempo besarlas,
Yo deseara tuvieran
Un solo corazón, así podría
Amar á un mismo tiempo á todas ellas!

REALIDAD

Hay días que son horas
Y hay horas que son siglos para el alma,
Hay noches que son días bonancibles
Y días que son noches de borrasca!

OSCAR G. RIBAS.

Agosto de 1898.

SIN SOBRE

Para Lila

No hay duda que el amor es un chiquillo que llora á más no poder y en todos los momentos. Así lo justifican estos tercetos que nos remite un colaborador, con destino á su «Lila hermosa».

Anhelando las leas placentera
desde aquí yo te envío Lila hermosa,
esta carta que escribo á mi manera.
Yo bien sé que te gusta más la prosa,
Y aunque tengas al verso antipatía
yo espero que á ésta la leerás ansiosa,
pues refleja el amor de quien la envía;
y los cantos de amarga desventura
para tí yo los hago, vida mía.
Triste es la situación de aquel que apura
bebiéndose de un trago y sin clemencia,
el cáliz del dolor y la amargura;
y de aquel que conserva en su existencia
solo llantos y crueles decepciones,
pues que eso me dejaste con tu ausencia.
Yo no sé si serán mis ilusiones,
ó si será el amor con que te adoro,
que noche á noche, y sin oir razones,
solo en tí pienso, como piensa en oro
el avaro sediento y codicioso,
pues tú eres mi bien y mi tesoro.
Y al pensar que á tu rostro tan hermoso
lo acarician las brisas Coloniales,
me muestro uraño, triste y receloso.
Y llego hasta tener como rivales,
la Luna, el Sol, y el eco del ruído
que haces al pisar los arenales.
Hablarte, bien quisiera, y al oído
decirte anhelo, lo que el pecho siente
cuando recuerdo al sér que me es querido.
Y sabes, bella Lila, que consciente,
yo adoro lo futuro y lo pasado,
y mejor que estas cosas, lo presente.
Aunque lejos me encuentro de tu lado,
espero que hablaremos algun día
y entonces ya sabrás lo que he pensado.
Yo quería escribir la suerte mía,
mas, aguardaba tu respuesta en vano,
y hoy veo con dolor, (no lo creería!),
que te olvidas de mí que bien te amo:
(aunque extraño no es, mi bella ingrata,
relegar al olvido á un ser humano.)
No prolongues la ausencia, pues me mata,
el pensar que despues de ser vecinos
lejos te has ido, atravesando el Plata...

E. F.

SOCIALES

SILUETA

Ella es la rubia amorosa
de ojos bellos y expresivos,
y lleva por distintivos
virtud, pureza y candor;
en su mirada de virgen
se retrata un alma pura,
y su nítida hermosura
es emblema del amor.

—

Cuando se vé por la calle
con su andar magestuoso,
parece un ángel gracioso
que nos llena de ilusión;
y es tan linda María Elena,
sonríe tan dulcemente,
que semeja ciertamente
una grandiosa creación.

—

Inteligente y sencilla
es bondadosa y amable,
y su trato muy afable
refleja sinceridad;
vive en la calle Cerrito,
su apellido es muy nombrado,
y es de lo más festejado
en nuestra gran sociedad.

Bonbón.

⁂ Se encuentra enferma, aunque felizmente no de gravedad, la distinguida señora María Arlas de Anaya, esposa de nnestro querido amigo Eduardo B. Anaya.

Nuestros votos porque se restablezca pronto la interesante enferma.

⁂ Hállase mejorada de la enfermedad que ha tiempo le aqueja, la distinguida señora Diaz de Pena.

⁂ Con procedencia del departamento del Durazno—donde posee su establecimiento de campo—ha llegado á esta capital nuestro amigo don Pio Mutter.

Deseámosle feliz estadía.

⁂ Partió para Trinidad el doctor Leopoldo Gonzalez Lerena.

⁂ Encuéntrase levemente enfermo el señor Juan S. Garat, Jefe Politico de Flores.

⁂ Ha llegado de la ciudad de Mercedes don Mariano B. Berro.

Piensa fijar su residencia en esta capital.

⁂ Anúnciase para el 19 del mes actual, el concierto en el Club Católico, á beneficio del Hortus Conclussus.

⁂ Don Agustin de Vedia, acompañado de su distinguida familia, se ha dirigido al Paraguay en busca de salud.

⁂ En esta semana llegó de Paysandú, nuestro apreciable amigo don Apolinario G. Vélez, presidente del club «Coronel Diego Lamas» de aquella ciudad.

Lo saludamos.

MENUDENCIAS

Dijo cierto gallego que en Asturias habia una montaña que repetia maravillosamente el eco de la voz.

—Eso no es nada; respondió un polaco; en mi tierra existe una cueva donde la palabra se repite siete veces.

—¿Y qué es eso, preguntó un andaluz, comparado con lo que ocurre en Sierra Nevada? Una vez—¡y por las cruces que no miento!—pregunté yo:

—¿Cómo sigue usted?

Y el eco dijo enseguida:—bien, ¿y usted qué tal?

⁂

En una reunión se discute acaloradamente sobre el destino del alma.

Cierto caballero, que habia permanecido callado durante la discusión, exclama:

—Creo que están ustedes equivocados: la transmigración de las almas es un hecho.

Murmullos. Uno de los contertulios dice:

—Parece mentira que usted, tan sabio, crea en esas paparruchas.

—Pues ahi tiene usted; no solo creo sinó que tengo prueba.

—¿Prueba? ¿Y cuál es?

—La de que yo he sido ganso.

Carcajadas. Un caballero, con acento burlón:

—¿Con que ha sido usted ganso? Y tan callado como lo tenia! Hace mucho tiempo de eso?

—No, hace poco; cuando le presté á usted aquellos veinte pesos.

⁂

En una feria un gitano vendió un caballo malo á buen precio.

Antes de terminarse la feria se presentó furioso el comprador.

—Usted me ha engañado miserablemente—gritaba.—Me aseguró que no tenia ningun defecto este caballo, y ahora resulta que le falta un ojo.

—¡Hombre! —contestó el charlatán—eso no es defecto, es una desgracia.

⁂

—¡Vea usted, don Pedro, qué árida naturaleza!

—Ya, ya; cualquiera se creeria en el desierto de Sahara.

—¿Por qué no se plantan unos cuantos árboles que den frondosidad á este sitio?

—¿Qué árboles quiere usted que arraiguen aqui? Veamos qué haria usted.

—Pondria un plantio de abogados sin pleitos que esos agarran en todas partes.

⁂

Algo enseña Nicanor
él, que en enseñar se empeña:
ha escrito un libro que enseña
la ignorancia de su autor.

Notas de la Semana

—Los nacionalistas de Paysandú han remitido á la comisión central el producto total de la suscripción levantada en el departamento con el fin de cooperar á la iniciativa de regalar una casa á la virtuosa madre del ilustre coronel Diego Lamas. De las trece listas que se distribuyeron, las encomendadas á los señores don Antonio Cabrera, don Juan Valentin, don Manuel Benitez, don B. A. y Paredes, don Ramón L. Suárez, don Alejandro Conzi, don Gregorio Lorenzo, y don Apolinario G. Vélez, arrojan un total de seiscientos ocho pesos con treinta y cuatro centésimos; de éste, doscientos treinta y ocho pesos con setenta centésimos, corresponden á la lista del señor Vélez. El club «Coronel Diego Lamas» figura en ella.

Los sanduceros han sabido testimoniar su gratitud al querido é inolvidable servidor de la patria y del Partido Nacional.

—*La Voz del Pueblo*, de Minas, hace resaltar el hecho de que aún no ha sido constituida la mesa inscriptora de la 11.ª sección del departamento.

Se impone, ante tan inaudito abandono, la aplicación de las penas establecidas, á los señores miembros de esa mesa inscriptora qne olvidan su deber con tan poco miramiento.

—La comisión seccional de la duodécima sección de esta capital, dando cumplimiento á las disposiciones de nuestra carta orgánica y á las exhortaciones de la comisión directiva departamental acerca del censo del Partido, se ha dirigido á los nacionalistas de su sección, y de conformidad les pide procedan, haciéndoles saber que hasta el 20 del actual estará abierto el registro de afiliados, en la calle Burgues núm. 34, donde podrán concurrir todos los dias hábiles de 12 á 4 p. m. para inscribirse.

—Don Manuel M. Oliver, inteligente escritor de la vecina orilla, ha tenido la honrosa fineza de mandarnos los volúmenes de sus novelas "Un muchacho" y "Un hombre", trabajos que han merecido grandes elogios de la critica. El literato Julio David Orguelt se ha ocupado de "Un hombre" en estas páginas. Tendremos el mayor gusto en leer detenidamente estos dos libros y luego enunciaremos nuestro humilde juicio.

En tanto, llegue al galante autor nuestra sincera expresión de agradecimiento.

EPISTOLAR

D. N.—Melo.—Con verdadero sentimiento comunico á usted que no hemos recibido la correspondencia anunciada en carta particular á uno de los colaboradores.

Ruégole reclame en el correo; aqui lo haremos tambien, y si se ha perdido, espero tenga la bondad de volver á escribir dicha correspodencia que con verdadero gusto publicaremos.

J. S.—San José.—Puede usted hacerlo, que se publicará.

Heliotropo.—Montevideo.—«La plegaria» vale mucho, y ésto debe animarle á proseguir con ahinco. Adelante, mi amigo, que mi respuesta no debia desalentar á ningún artista como usted. Espero lo prometido.

M. A.—Paysandú.—Agradezco su envío y en oportunidad veremos si se puede aprovechar.

J. N.—Dolores.—¡Todavia con las pobres suegras!

Pachín.—Montevideo.— Comienza usted:

«Sin que mi mujer supiera
Salime anoche de casa...»

Calavera! Picarón! ¿Eso se hace?

María del Pilar.—Rio Negro.—Aprovecharemos algo.

Q. V. F.—Montevideo.—De usted nada, absolutamente nada.

Golondrina.—San José.—A mucha honra lo tendria, pero no tenemos esa sección. Reservaré su trabajo por si después se puede aprovechar.

Establecimiento Gráfico á vapor. Convención 8?